

# LA SEGURIDAD COMO BIEN COMÚN

A decorative graphic consisting of a solid teal horizontal bar at the top, followed by a white horizontal bar, and then two thin, parallel teal lines below it, all extending across the width of the slide.

# Estimables amigos:

Nuestra cultura histórica, política y social se ha caracterizado por una actitud de resistencia activa frente a la agresión, la injusticia y la falta de libertad. Desde la conquista española hasta nuestros días el pueblo de Nicaragua ha sido agredido de distintas maneras, incluida la militar, por fuerzas externas, que bajo supuestos principios universales han pretendido someter nuestro país a sus designios.

Aún en los períodos de paz aparente, nuestro pueblo continuó bajo la agresión de fuerzas locales actuando en representación de agresores externos.

En muy pocos períodos de nuestra historia el poder ha estado directamente relacionado con el pueblo. Y, paradójicamente, han sido en estos períodos cuando la cultura de resistencia activa ha sido puesta a prueba con mayor saña por la agresión externa. El resultado ha sido que el agresor ha calificado nuestra actitud de violencia congénita, como una característica propia de la personalidad social del nicaragüense. Se ha pretendido trastocar nuestra cultura de la resistencia activa en cultura pependenciera.

Los cambios radicales acaecidos con el advenimiento de la Revolución Sandinista y las décadas posteriores, sentaron las bases para la fundación de una cultura de paz y para el desarrollo de un sistema democrático estrechamente vinculado al pueblo. Estos cambios, una realidad incontestable durante este segundo gobierno de la Revolución, han demostrado cuán efectiva resulta la cultura de la resistencia activa frente a los nuevos flagelos de violencia universal: los relacionados con el crimen organizado alrededor del tráfico ilícito de personas, drogas, armas, capitales, y desde luego frente a la desestabilización interna, modalidad previa a la agresión externa, en la fase del capitalismo globalizado.

Esta característica de nuestros tiempos ha colocado a la Seguridad como una demanda, como una aspiración, como un objetivo social, originándose, así, el concepto de seguridad humana que significa que la gente puede ejercer sus opciones de desarrollo humano en forma segura y libre. Junto al de seguridad humana ha surgido el concepto de seguridad ciudadana, que puede ser definida como *la protección universal contra el delito violento o predatorio.*

El Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010, destaca que la seguridad ciudadana está en la base de la seguridad humana.

La región centroamericana está estigmatizada hoy, por algunos informes internacionales, como una de las zonas más violentas de la tierra.

Dicha estigmatización es artificiosa y tiene consecuencias graves para nuestros países. Nos vuelve victimarios, no víctimas, que es lo que en realidad somos. Víctimas del negocio redondo que constituyen esas nuevas amenazas que, a través de redes transnacionales, utilizan nuestros territorios como puente de sur al norte y de norte al sur, en una danza millonaria de dinero y de miles de personas asesinadas a lo largo de rutas ilegales y fronteras permeables.

La victimización coloca a nuestros Estados y gobiernos en estado de extrema tensión política, económica y social, además de hacernos objeto de certificaciones ilegítimas que van aparejadas del hierro candente de las presiones políticas y financieras. Nicaragua rechaza tajantemente estas prácticas discriminatorias que contraviniendo los principios del derecho internacional buscan distraer la atención de los graves problemas y responsabilidades que tiene aquel país calificador, al que la oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito ha señalado como el mayor consumidor de drogas del mundo.



Las raíces de estos flagelos no están en Centroamérica. Se encuentran en el modelo de desarrollo dominante, que ha incorporado distintas formas de criminalidad a la rueda de consumo frenético de la sociedad contemporánea.

No es justo, entonces, que quienes son la causa de la enorme gravedad de estos delitos, nos juzguen como delincuentes.

Baste echar una mirada a las estadísticas de consumo de drogas en los países desarrollados, a las investigaciones federales de grandes bancos implicados en lavado de dinero, o al inescrupuloso lobby de la Asociación Nacional del Rifle de los Estados Unidos, para darnos cuenta quiénes son los que deben ser sometidos a escrutinio y a sanciones internacionales.

Nuestros países realizan enormes esfuerzos por superar problemas estructurales tales como la extrema pobreza, el analfabetismo, la insalubridad, entre otros. Sin embargo, siendo países empobrecidos, enfrentamos los retos de la seguridad ciudadana con los escasos recursos de los que disponemos.

En Nicaragua dedicamos un poco más del 3% del Producto Interno Bruto (PIB) al enfrentamiento directo al crimen organizado transnacional. Para Centroamérica, según cifras y datos del Banco Interamericano de Desarrollo, los costos económicos de la violencia ascienden a más de US6.500 millones, cerca del 8% del PIB. Sin embargo, según la misma fuente, la cooperación internacional solo llegó a 164 millones de dólares, quedando al descubierto el falso argumento de que nuestra región *no* invierte lo suficiente.

Si quienes nos demandan mayor contundencia en la lucha contra el narcotráfico y la criminalidad organizada transnacional estuvieran realmente interesados en acabar con estos flagelos, lo demostrarían legalizando el consumo de la droga, eliminando el valor que tiene el narcotráfico como riesgo, o, en su defecto, aportando de acuerdo a su mayor cuota de responsabilidad. Entonces dejarían de derramar "lágrimas de cocodrilo" achacando a otros sus propios males.

Estimados amigos:

**En Nicaragua, nuestra visión es la SEGURIDAD COMO BIEN COMÚN.** Bien Común significa, para nosotros, que todos tengamos oportunidades para mejorar nuestras condiciones de vida y las herramientas para hacerlo.

Por ello, nuestra Policía Nacional de solo cinco mil efectivo promueve una acción conjunta para la prevención del delito, bajo una lógica de atención y rescate de los derechos de las personas, esencia del modelo policial proactivo comunitario que tantos éxitos cosecha a nivel nacional como reconocimientos internacionales a sus resultados.

100.000 personas trabajan mano a mano con nuestra Policía, de forma organizada y voluntaria, en función de su propia seguridad. Hemos creado los Comités de Prevención Social del Delito, profundizando la relación con la comunidad.

En el enfrentamiento al narcotráfico la Policía y el Ejército han obtenido resultados de los que podemos sentirnos orgullosos: en los últimos 5 años se incautaron 215.8 kilos de heroína, 42 toneladas de cocaína, 24.8 millones de dólares, 18 medios aéreos, 1355 medios terrestres, 174 medios acuáticos, 128 propiedades inmuebles, 1191 armas de fuego.

Los esfuerzos que realizamos y los logros alcanzados en seguridad pública son los que nos permiten trabajar con éxito en nuestro modelo de desarrollo cristiano, socialista y solidario.

La restauración de derechos a nuestro pueblo se expresa en más y mejor acceso a los servicios de salud y educación, a una vivienda digna, a créditos concesionales para los pequeños y medianos productores. Los programas sociales llegan a todos los rincones de nuestro país, y la gente vive sus beneficios.



Nuestro sistema político, fundado en la democracia directa, se ha visto fortalecido, y Nicaragua camina a paso firme hacia un desarrollo integral más armónico, en el que la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población constituye la piedra angular de las inversiones y una política económica y financiera establecida en consenso entre los diferentes sectores sociales, los empresarios y el Gobierno.

Hoy, Centroamérica renueva sus esfuerzos y compromiso para librar una lucha a fondo contra el crimen organizado transnacional. Nuestra Estrategia de Seguridad, y su Plan de Acción con Costos, reflejan la identificación de los problemas y los requerimientos financieros que necesitamos para ser más eficaces, más contundentes.

La Conferencia Internacional de apoyo a la Estrategia de Seguridad de Centroamérica, realizada en Guatemala, en junio pasado, puso de manifiesto la gravedad de una situación que no es sólo de nuestra región, sino de todos los países del mundo.

Por ello, el principio de responsabilidad compartida, diferenciada y proporcional tiene que guiar los compromisos mutuos.

Es urgente actuar en la dirección correcta antes de que sea tarde para todos aclarando que los aportes internacionales tienen que regirse por las normas de la no condicionalidad, y armonizarse y alinearse a las políticas nacionales

Trabajemos juntos por la Humanidad. Luchemos por un mundo con valores nuevos, por un sistema nuevo, justo y solidario, fundado en el Bien Común y el interés supremo de los seres humanos, para vivir mejor, con la dignidad a la que tiene derecho cada ser viviente, y más seguros, más seguros para ser nosotros mismos y reconocernos el uno en el otro, como hermanos que somos, y pasajeros del mismo futuro que compartimos.

*Muchas gracias.*

